

La muralla y el castillo de Coria



José Sánchez Méndez

General de División del Ejército del Aire (R)

De la Academia de las Ciencias y las Artes Militares

La muralla

La muralla de la ciudad extremeña de Coria es un magnífico ejemplar de arquitectura militar romana y, como tal, su calidad constructiva la hizo infranqueable durante siglos de historia. Algunos de los lienzos en la actualidad no son visibles ya que construcciones posteriores se fueron adosando a la misma. La Muralla debió ser reedificada y reforzada durante el Bajo Imperio romano (siglos III y IV d. C.). En ella puede apreciarse el reaprovechamiento de materiales más antiguos, tales como estelas funerarias, utilizadas a modo de sillares.

De la importancia de la ciudad de Coria en época romana, da testimonio su fortificación militar defensiva, levantada durante el Alto Imperio Romano (Siglo I). Se construyó según los preceptos de los conquistadores latinos, perfectamente adaptado a los desniveles topográficos del entorno. La planimetría de su trazado presenta la forma de un trapecio irregular, a base de sólidos muros de sillería granítica aparejada y reforzados interiormente por una gruesa capa de hormigón de unos tres metros de espesor. Estos son defendidos, a intervalos de 20 o 30 metros, por veintitrés potentes torres cuadradas o cubos que rodean su perímetro total (1.065

metros), de unas seis hectáreas de extensión, adaptándose sus lienzos a los desniveles topográficos del entorno. En ocasiones llegan a sobrepasar los 4 metros de anchura, mientras que la altura oscila entre los 10 y los 14 metros.

En definitiva, se encuentran en bastante buen estado y, pese a las alteraciones sufridas a lo largo de su dilatada historia, las murallas romanas de Coria son, probablemente, unas de las mejores conservadas, en su conjunto, de todas las halladas en el resto de Europa.

La muralla tiene cuatro puertas de entrada. De estas puertas sólo se conservan dos con escasas modificaciones: la de San Pedro y la de la Guía, puertas defendidas por torres que sobresalen 3 metros del arco de entrada y tienen cada una 6 metros de anchura. El punto más visitado es la Puerta de San Pedro, llamada también del Sol, y de la Corredera, puerta original también de la muralla de la época romana, que se encuentra flanqueada por dos torres y que está situada cerca del Ayuntamiento. En el arco se pueden ver restos de la ranura donde iba el rastrillo para cerrar la muralla.

La Puerta llamada de La Guía, también de origen romano, fue modificada en el siglo XVI al colocarse en la parte superior un escudo de los Duques de Alba, Señores de Coria y una imagen de la Virgen, de ahí el nombre de La Guía. Desde ésta se puede ver la Catedral de Coria, que se acabó de construir en el siglo XVII.

La tercera de ellas está en la Plaza del Rollo, y es conocida como Puerta del Rollo y también como Puerta de San Francisco y Puerta de la Cava. Procede de época romana y está ubicada cerca de la torre del homenaje del Castillo de siglo XV, construido por el Duque de Alba. Fue abierta en el siglo XIV junto al foso o cava del castillo de Coria. Conecta la plaza del Rollo con el conjunto histórico artístico.

La última de las puertas es la llamada de Coria o Arco de Socorro y también Puerta Nueva o del Carmen. Fue abierta en el siglo XVI para comunicar los arrabales del Carmen y San Francisco.

A juzgar por la disposición de las fábricas de la muralla, la cronología tardo-antigua de la construcción, reiterada por buena parte de los investigadores que se han acercado a su estudio, debe ponerse en tela de juicio. Es más que posible que tanto el trazado como algunos lienzos sean de factura tardo-romana, si bien muy modificados e incluso rehechos después de la conquista musulmana.

Así, existen paramentos, como el que se alza en la calle Hornos, con una tipología arquitectónica de época emirato-califal, más propia del mundo andalusí que de la tardo-antigüedad.

Los numerosos y duros asedios a los que fue sometida la ciudad provocarían la necesidad de mantenimiento de la muralla en perfectas condiciones de uso, por lo que las obras se sucedieron en el tiempo hasta configurar el monumento que hoy puede contemplarse, que está protegido legalmente con la categoría de bien de interés cultural. Actualmente se encuentra restaurada en gran parte y se conservan sus cuatro puertas de acceso.



El castillo

En la ciudad cacereña de Coria, dentro de su gran patrimonio histórico, además de sus murallas, destaca una fortificación cristiano-medieval, el castillo. Es una fortaleza construida por el arquitecto Juan Carrera en el año 1472, cuando era señor de la ciudad García Álvarez de Toledo, marqués de Coria y duque de Alba de Tormes. Está ubicado sobre la parte noroeste de la primitiva muralla

de la ciudad. Este monumento, fue declarado bien de interés cultural en 1989.

Su estructura llama la atención, pues consiste en una torre del homenaje de planta pentagonal, con un claro carácter defensivo y señorial, y una torrecilla de planta semicircular. El conjunto está rematado por varias almenas y una garita semicircular en cada cara, que muestran el escudo del propietario original, don García Álvarez de Toledo, que también se puede ver sobre el arco de entrada. Uno de los tesoros mejor guardados de este castillo está en su alta torre, desde donde se divisa toda la ciudad y gran parte de la vega del río Alagón.

El castillo es fruto de una reforma realizada sobre una construcción defensiva de origen romano. Se eliminó parte de la muralla romana, se reutilizaron los materiales para la nueva construcción y se unió a la fortaleza una torre de sillería que ya existía y fue modificada. La torre del homenaje es pentagonal y frente a ella se construyó un antemuro. Por detrás se encuentra una barrera formada por dos torres, una redonda y otra cuadrada que encuadran la puerta y conocida como “el Castillejo”, que es la entrada a la fortaleza. La gran torre tiene grandes garitas semicilíndricas y la entrada desde su terraza defensiva. A pesar de sus características militares tenía un carácter de fortaleza señorial.

El castillo tiene forma de pentágono irregular y contaba con cinco pisos y una gran terraza que lo hacía inexpugnable. En la parte alta del centro de cada uno de sus cinco lienzos sobresale una garita o torrecilla semicilíndrica, y por ella y los lienzos corre una cornisa de arquillos sobre canes, con bolas en ellos.



El almenaje está renovado y junto a la escalera hay una puerta antigua cegada. En su alrededor hay un tambor almenado y en lo alto está coronado de esbeltas y grandes garitas, sobresaliendo el conjunto sobre las restantes fortificaciones.

Hoy día hay otra entrada, que da a una cámara baja que comunica con otra medio destruida y por una escalera a una cámara alta o salón principal cubierto por una sólida bóveda gótica de crucería y desde la que se sube a la terraza. La fábrica del castillo es de sillería, aunque los pocos que se conservan están en bastante buen estado.

Durante nuestra Guerra de Sucesión, Coria fue ocupada por el General portugués, marqués de las Minas y, posteriormente, durante nuestra Guerra de la Independencia, en el verano de 1809 el mariscal francés Soult, se apoderó de la ciudad, donde permaneció más de dos meses. Posteriormente, el señorío de la ciudad estuvo a cargo de los duques de Alba, hasta finales del siglo XIX.